

débil mujer, pueda expresar con exactitud los sentimientos vehementes y encontrados que agitan mi corazón, y aun creo que esto mismo que pasa en mí, pasará en cada uno de vosotros, nosotras venimos à vuestra presencia, con cierto gusto, con mucha gratitud, con algun temor: y con grande respeto: si, porque gusto es para una alumna humilde presentarse à dar un público testimonio de la predilección que guarda en su pecho para con las personas que de un modo tan particular se han interesado en su educacion: mucha gratitud ¡oh sí! si la muger y sobre todo si la niña católica no supiera agradecer, seria incapaz de entender lo que ha sido materia de su estudio: pero es mas fácil mil veces para nosotras, sentir, que estudiar y aprender; he dicho que nos infundiais algun temor, es cierto Sres, yo no sé si hay alguna época en la vida de la muger en que ella no tenga que temer, y principalmente cuando se presenta delante de hombres; ha! este temor es natural, y tambien es la salvaguardia de vosotros y nuestro: no culpeis Sres. el temor de una pobre niña de provincia, ella os consagra tambien respeto, respeto si, porque la autoridad que vosotros ajerceis y habeis ejercido paternalmente con nosotras os ha venido de Dios, y esto os hace muy dignos de respeto, y nadie Sres. se envilece, cuando al considerar así vuestro poder dice que lo respeta. Gusto, gratitud, temor y

bre de mi querida maestra y amadas condiscípulas, de dar un voto de gracias à los ciudadanos que forman el personal del Gobierno, proponiéndonos al mismo tiempo contribuir con lo que esté de nuestra parte à la educacion y desarrollo intelectual de la generacion venidera. Nuestra gratitud nos obliga à ello, y mal sabriamos corresponder à los cuidados que actualmente se nos prodigan, si esto no hiciéramos.

Seremos, pues, siempre el guardian de la moralidad, el propagador de la civilizacion, por consiguiente, el obrero de la felicidad nacional.

Nuestro corazón late de alegría y entusiasmo al ver la magnanimidad con que se premia en nuestros débiles trabajos. Con semejante compensación, ¿quién no se ha de aplicar asiduamente al estudio? ¡oh! el premio en nuestra edad es el mayor estímulo que se nos puede hacer.

Para concluir, señores, permitidme decir dos palabras à los CC. Gobernador del Estado é Inspector de Instrucción Pública. La gratitud me precisa à decirlas.

Respetables señores: Vuestros nombres durarán tanto cuanto duren los siglos; nuestra gratitud, lo que dure nuestra vida. Vuestros nombres serán para nosotras sagrados; cualquiera que sea nuestra posición, en cualquier estado en que nos encontremos, los recordaremos con alegría y siempre los bendeciremos. Habeis comprendido vuestra misión, seguid el camino